

**APRENDER ACTIVIDADES
DE LA VIDA DIARIA
A TRAVES DEL JUEGO**

**Movilidad para Jóvenes
Adultos Sordo - Ciegos
con Bajo Funcionamiento**

IIII NIELSEN



International Council for Education
of the Visually Handicapped
Christoffel Blindenmission
REGION LATINOAMERICANA
CORDOBA - ARGENTINA
1976 - 1987

Reproducido por

Interedvisual
INTEREDVISUAL@terra.es

Málaga'2002

de difusión gratuita en línea

Títulos originales en Inglés

"Mobility for Low Functioning Young DeafBlidn Adults"

"Learning Daily Living Skills Through Games"

(no publicados)

Lilli Nielsen

Refsnaesskolen

Instituto Nacional para Niños y

Jóvenes Ciegos y Deficientes Visuales

Dinamarca

Traducción: **Susana E. Crespo**

INTRODUCCIÓN

Estos dos artículos fueron leídos en sendas Conferencias Internacionales que se llevaron a cabo en 1987.

La autora de ambos textos es Lilli Nielsen, Consultora, Especialista y Consejera para padres del Instituto Nacional para Niños y Jóvenes Ciegos y Deficientes Visuales Refnaeskolen, en Kystvejen, Dinamarca

“Movilidad para Jóvenes Adultos Sordo-Ciegos con Bajo Funcionamiento” fue presentado en la 9na. Conferencia sobre Educación de Sordo-Ciegos realizada en Poitiers, Francia, en julio de 1987. “Aprender actividades de la Vida Diaria a Través del Juego” formó parte del programa de la 8va. Conferencia Internacional del ICEVH que tuvo lugar en Wurzburg, Alemania en agosto del mismo año.

Ambos trabajos ponen en evidencia la experiencia práctica de la autora y sugieren interesantes metodologías de trabajo para lograr la máxima independencia, dentro de los límites de lo posible, de los jóvenes sordociegos y de los niños ciegos pequeños para la adquisición de las habilidades del diario vivir.

Presentaciones como estas, concretas, simples, orientadoras y de fácil lectura, contribuyen, sin duda, a enriquecer el caudal profesional de quienes están comprometidos con la educación de niños y jóvenes discapacitados sensoriales.

S. E. C.

MOVILIDAD PARA JÓVENES ADULTOS SORDOCIEGOS CON BAJO FUNCIONAMIENTO

Movilidad significa el estado o la cualidad de ser móvil, de ser capaz de moverse. Pero, ¿qué es bajo funcionamiento?

En lo que respecta al nivel de funcionamiento, los jóvenes sordociegos constituyen un grupo muy heterogéneo. Algunos funcionan a muy bajo nivel porque también son retardados mentales, otros por falta de estimulación temprana o porque han adquirido una conducta de tipo autista que les impide mejorar su desenvolvimiento en todos los aspectos de su desarrollo.

De esta breve descripción se desprende que es obvio que los problemas en la movilidad de los jóvenes sordociegos con bajo funcionamiento son muy complicados y deben considerarse desde diferentes puntos de vista.

En este trabajo voy a referir a aquéllos que nunca se mueven del lugar en que son ubicados y a aquéllos que pueden caminar pero sólo lo hacen cuando el adulto inicia o guía sus movimientos.

El grupo de sordociegos que no se mueve

Se observa a menudo que las personas sordo ciegas de este grupo son muy pasivas, no buscan los objetos, sólo realizan pocos movimientos, rara vez emplean sus manos simultáneamente, prefieren permanecer acostados aún si pueden sentarse sin sostén, muchos ocupan su tiempo realizando movimientos estereotipados con su cuerpo.

Cualquiera sea la razón de su bajo funcionamiento, en mi opinión estos sordo ciegos ignoran totalmente el mundo exterior, carecen de todo conocimiento sobre relaciones espaciales.

El objeto que de vez en cuando se pone en sus manos existe sólo mientras lo tienen entre éstas y aún así reconocen sólo las partes del objeto que los toca físicamente. Cuando hablamos de los jóvenes de hoy debemos

reconocer que el sordo ciego ha recibido muy pocos estímulos durante su infancia. Cuando fueron pequeños nadie se ocupó de ayudarles a desarrollarse. Por cierto que padres y maestros hicieron lo que pudieron pero con frecuencia se consideraba a estos niños como ineducables. Sin embargo, algunos fueron entrenados y guiados, esperando que pudieran comprender algo del mundo exterior y que pudieran hacer frente a algunas de las actividades del diario vivir.

Los maestros han utilizado los métodos tradicionales y el resultado es que los jóvenes sordociegos permanecen sin moverse. Que es lo que posiblemente les ha faltado a estos jóvenes.

La primera condición para lograr habilidad para moverse es, para el sordociego, como para todo ser humano, aprender acerca de lo que le rodea. Los métodos usados se basaban, por cierto, en este aspecto, pero como estos jóvenes aún no pueden moverse, nos hacemos la pregunta: ¿Qué más se pudo hacer y qué se puede hacer ahora cuando el sordociego es un adolescente?

Creo que lo que a estos jóvenes les ha faltado es la oportunidad de aprender a través de su propia actividad.

Si pudiéramos proporcionarles un ambiente en el cual, sin interferencias del adulto, pudieran obtener resultados positivos de sus movimientos, quizás podrían lograr algún conocimiento de las relaciones espaciales que los motivaría para moverse. Este conocimiento daría al alumno un marco de referencia sobre el espacio que le permitiría beneficiarse de cualquier entrenamiento.

Sin embargo, también creo que depende del tipo de materiales y del medio ambiente que proporcionemos al estudiante para motivarlo a que experimente y explore, constituyendo esto la base de futuros desarrollos. Al ofrecer un ambiente equipado con distintos materiales al alcance de las manos, de manera que pueda obtener diferentes resultados de los movimientos que ejecuta, probablemente se motivará para hacer nuevos y más variados movimientos.

Al observar tales situaciones podemos aprender qué materiales prefiere, y cómo los emplea. Creo que descubriremos que prefiere palpar formas con

puntas agudas, manipular materiales que cambian de forma, probar objetos que vibran, producir vibraciones al golpear un objeto con otro o contra el suelo.

La persona sordo-ciega debe ser estimulada a reproducir vibraciones en lugar de esperar pasivamente que estas surjan cuando los otros caminan o utilizan distintos elementos. Esto le proporcionará información para comprender la relación entre objeto y vibraciones y lo ayudará a entender que puede producir ciertas vibraciones mientras que otras son provocadas del exterior.

Para reforzar la experiencia de las vibraciones me gustaría sugerir que se dé al alumno una plataforma de resonancia. Esta se hace con madera balsa (madera liviana y esponjosa) de 4 mm. de espesor enmarcada en un bastidor de 2 cm. por 2 cm. de madera unido al perímetro de la madera. Si se emplea para colocar en el suelo donde el alumno se puede sentar o acostar, debe ser de 1,50 m por 1,50; si se la coloca sobre la mesa mide 50 por 50 cm. La plataforma de resonancia refuerza cualquier sonido y, por lo tanto, las vibraciones que el alumno percibe mejor cuando golpea un objeto sobre ésta.

Si se lo deja solo para que experimente, estoy segura que aprenderá que es él quien produce las vibraciones. Luego probablemente empezará a comparar distintas experiencias táctiles y vibratorias y combinará en variadas formas sus actividades. Si se le ofrece un ambiente con elementos de diferentes cualidades aprenderá sobre lo que es cualidad. Si se le entregan varios elementos iguales aprenderá sobre cantidad. Si se le permite que repita una actividad en los momentos que él elija aprenderá algo referente al tiempo.

Gradualmente realizará algunas actividades siguiendo ciertos esquemas y aprenderá la posición correcta de los objetos. En otras palabras, comprenderá lo que son ciertas relaciones espaciales que lo motivarán para moverse. Moverse por **uno mismo** es una experiencia muy distinta a **ser movido** por otro.

El grupo de sordociegos que no caminan si no son guiados

He agrupado a los jóvenes sorda-ciegos y lo he hecho por razones prácticas aunque considero a cada uno como a un individuo único con sus experiencias propias ganadas en el medio en el cual han crecido.

Dos niños con vista no son iguales; cada familia tiene sus propias tradiciones que, además de la herencia, hacen que los niños sean lo que son. Sin embargo, los niños videntes aprenden observando la forma en que los padres y los hermanos actúan, caminan y realizan distintas actividades del diario vivir.

El niño ciego es todavía más único que el niño con vista. Como pierde toda la información que se gana al ver desarrolla hábitos propios, propios signos y saca sus propias conclusiones de lo que experimenta.

El ciego, que es también sordo, tiene muy limitadas oportunidades de aprender imitando lo que lo hace aún más único que el vidente y que el ciego. Por lo tanto, es el vado el número de sordo ciegos que pueden caminar pero que no ponen en juego esta habilidad si no son guiados.

Una de las razones para esto puede ser que la persona sorda ciega ha llegado a la conclusión de que la gente no camina si no va tomada de la mano de otra persona, que no camina si no es guiada. Sí el alumno durante 15 ó 20 años ha sido llevado de la mano para ir de un lugar a otro, su fácil conclusión puede ser que todo el mundo camina de la misma forma. En mi trabajo me he encontrado con número niños y jóvenes sordociegos que habían arribado a esa conclusión.

Otra razón puede ser que el sordo ciego haya sido entrenado para caminar pero que nunca haya tenido la oportunidad de desplazarse solo. Muchos de los niños con los que comencé a trabajar sabían caminar y podían hacerlo bien siempre que se los guiara. A pesar de esto, más tarde tuvieron que pasar por todas las etapas básicas para aprender a caminar solos, comenzando por moverse para tomar las cosas que estaban en su alrededor. Cuando adquirieron esta actividad comenzaron a moverse de una a otra habitación, como gateando al principio, luego se ejercitaron en el pararse y sentarse solos para recién entonces dar uno o dos pasos sin ser guiados.

Creo que da que pensar que un alumno que ha sido guiado en sus diarias caminatas durante años tenga, de todas maneras, que aprender a caminar.

Quizás algunos de los-estudiantes sordociegos considerados en este párrafo ignoran también lo que son relaciones espaciales. Conozco a una joven que camina sola cuando está en una habitación que le es conocida. Aunque por muchos años ha sido conducida a uno u otro de los cuartos de la casa no sabe cómo hacer para ir de uno a otro lugar. Se ha colocado a lo largo de la pared una soga para que la alumna se ayude al desplazarse por todas las habitaciones, pero aunque toca la soga el maestro tiene que empujarla suavemente para que inicie el movimiento. Quizás la soga podría colocarse en forma más atractiva y estimulante. Por qué no colgar algunos elementos cada medio metro así al tocar los materiales tiene idea de lo que sucede y de lo que le sigue. Gradualmente la niña aprendería el orden de los objetos lo que le daría alguna idea de distancia. Estas cosas pueden usarse tanto en lugares abiertos como cerrados.

Tal vez algunas personas sordociegas quieren caminar solas pero no se les permite que lo hagan. Quizás los padres o quienes las cuidan son muy sobreprotectores pensando que pueden sentirse inseguras si no mantienen contacto físico con otra persona. O quizás quienes las cuidan se han formado el hábito de llevarlas de la mano sin advertir que no es siempre necesario. A lo mejor el alumno no puede explicar que quiere caminar solo o trata de decirlo pero se interpretan erróneamente sus signos.

Sin embargo, también la razón puede ser que el alumno sea incapaz de iniciar una acción, caminar o cualquier otra cosa. Quizás ha sido tan entrenado en ser guiado que supone que no debe tomar ninguna iniciativa. Sus experiencias de años pasados pueden haber sido que cada vez que comenzaba algo siempre había alguien cerca que interfería ayudándole a realizar una tarea con éxito, resultando así que el éxito nunca era logrado por la persona sordociega misma.

No estoy segura si debemos guiar todo el tiempo las manos del sordo ciego; al contrario, creo que debemos ser muy cautelosos en este sentido. Deberíamos pensar cuándo es necesario guiar las manos y evitar hacerlo en todas las situaciones.

Bajo funcionamiento quiere decir que las COSAS DEMORAN. Al guiar las

manos a veces demasiado rápido a con demasiada frecuencia no damos al alumno la oportunidad de decidir cómo, cuándo, dónde y por qué hacer esto o aquello.

Antes de continuar me gustaría dar un ejemplo. Un muchacho sordociego de 17 años se niega a caminar cada vez que el maestro le toma la mano. Se sienta en el suelo y esconde las manos en su pecho. Los maestros tratan de convencerlo para que camine, usan el lenguaje de signos y lo levantan del suelo. El muchacho comienza a caminar y el maestro lo toma de la mano -después de unos pasos nuevamente las esconde- y se coloca en la posición descripta. Durante toda la caminata las reacciones del muchacho y la de los maestros se repiten cada 8 ó 10 pasos.

¿Qué es lo que él trata de decir? Creo que dice: “No toquen mis manos, yo soy quien debe usar mis manos para expresar lo que siento, yo quiero caminar solo”. O quizás le gustaría decir: “Tengo que emplear mis manos y mis brazos para mantener el equilibrio”.

Se le ha enseñado a usar el lenguaje de signos para los sordo-ciegos y lo ha aprendido, además de usar otros signos por él inventados, lo que quiere decir que emplea las manos para comunicarse. ¿Cómo va a poder hacerlo si siempre alguien se las toma? Si Ud. me pone unas antiparras no podría yo leer lo que escribo; si al mismo tiempo me aprieta la boca no podría hablar.

Al guiar las manos del sordo ciego o al sostenerlas porque queremos darle seguridad, en realidad estamos encegueciendo y amordazando a la persona. Debe utilizar sus manos para hablar y para conocer táctilmente y al caminar también tiene que usar los brazos para mantener el equilibrio. Creo que él es el sensato pues trata de decir que quiere mantener sus manos libres. Cuando el maestro pone sus manos en el antebrazo del alumno, este se detiene y parece que dijera: “Muy bien, ha comprendido”, pero tan pronto como han hecho unos pasos el docente le torna nuevamente las manos y el joven reacciona sentándose en el suelo y ocultando sus manos queriendo decir: “Quiero hablar, quizás no empleando el lenguaje que re enseñaron pero sí mi propio lenguaje y para eso necesito mis manos; tampoco me dejan coordinar mis movimientos. Es mucho más fácil caminar cuando a uno le permiten usar todo el cuerpo”. Cuando sugerí al maestro que dejara al muchacho caminar solo me dijo: “pero se puede sentir

inseguro si no mantiene contacto físico”. Le respondí: “No se lo debe forzar a ser un niño toda la vida. Por favor, no sea solo corazón; trate de mezclar sus sentimientos con su inteligencia”.

También le sugerí que usara una varilla corta o bastón de manera que el joven sostuviera un extremo en lugar de la mano del maestro. Guiándolo con la varilla poco a poco disminuiría la ayuda. Después se le podría dar el bastón blanco para que comenzara a practicar percibiendo las vibraciones emanadas de las diferentes superficies por las que se desliza.

EL maestro trató de hacer que saltara de un trampolín pero no tuvo éxito. Se paró frente al alumno y tomó sus manos. Si se hubiera colocado por detrás, pasando sus brazos por sobre el pecho del joven éste hubiera podido emplear sus manos para mantener el equilibrio y anunciar el salto.

Otra tarea fue hacer que buscara un objeto especial dentro de una caja. Había dos elementos pero no tomé el que correspondía; el maestro de inmediato guió su mano hacia el elemento buscado. Estoy segura que lo hubiera encontrado sin ayuda pero no se le dio la oportunidad de tener éxito. Quien lo tuvo fue el maestro. Todos necesitamos tener éxito en lo que hacemos; el sordo ciego también, lo que pasa es que le resulta más difícil.

Muchos de estos alumnos tratan en realidad de librarse de las manos que constantemente los guían, pero no rechazan las manos de los otros sino que esconden las suyas. Si el alumno es guiado comenzará tocando todos los objetos por pocos segundos, poniéndose muy impaciente al manipularlos, lo que ha sido interpretado como incapacidad para concentrarse en la exploración. También podría interpretarse como una forma de evitar las manos del adulto que con tanta frecuencia interfieren y lo corrigen.

Por cierto que es necesario guiar sus manos y tocarlo cuando se enseña el lenguaje de señas; sin embargo, creo que es tan importante proporcionar a estos alumnos una forma de comunicación que no debemos destruir esta posibilidad guiando sus manos en situaciones innecesarias.

El riesgo que se corre al dirigir exageradamente las manos podría ser que el alumno, durante 50 años de vida adulta, gastara toda su energía en esconder sus manos, rechazara el lenguaje de señas y evitara entrar en

contacto con su medio. No creo que el joven sordociego de bajo funcionamiento puede ser móvil sí no se lo interesa en el mundo que está fuera de sí.

Como la enseñanza, el entrenamiento y la orientación tradicional pareciera que han dado pocos resultados; me parece que ha llegado el momento de declarar: "los métodos que usábamos se basaban en nuestra iniciativa, nosotros guiábamos al alumno, nosotros decidíamos lo que debía hacer nosotros decidíamos cómo y cuándo debía hacer esto o aquello. Sin embargo, todos nuestros esfuerzos surgidos del corazón no han producido los resultados esperados; quizás deberíamos probar otro abordaje".

El joven sordociego todavía tiene una vida por delante en la cual puede experimentar, explorar y aprender.

APRENDER ACTIVIDADES DE, LA VIDA DIARIA A TRAVÉS DEL JUEGO

En este trabajo se sugiere que existe una regla que conecta la forma en que el niño juega y la manera en que realiza las actividades del diario vivir.

Niños videntes

Cuando el niño comienza a llevarse los juguetes a la boca a veces le damos una cuchara para que chupe. Es cuando empieza a morder los juguetes cuando se inicia en el morder el pan. Es usando la boca para manipular los juguetes cómo logra la habilidad para masticar comida y desarrollar las condiciones motrices que le permiten luego balbucear en una forma más lingüísticas. Cuando el niño comienza a vaciar su caja de juguetes es cuando empieza también a sacarse los zapatos y a tratar de hacer lo mismo con el pantalón y se observará que saca la comida del plato y la coloca a un costado de éste.

Cuando el niño ha comenzado a colocar los objetos en lugares específicos empezará a ubicar también su vaso en un lugar determinado en la mesa y a llevarse la comida a la boca y con frecuencia la comida entrará en el vaso de leche. De la misma manera comenzará a ponerse los zapatos del padre.

Cuando el niño ha comenzado a separar los juguetes empezará a desvestirse y cuando empieza a juntar cosas y a cubrirse con almohadas o trapos se inicia en el “vestirse” con ropa muy grande para él y más tarde con la ropa adecuada a su tamaño.

Cuando el niño ha comenzado a jugar con la pastilla de jabón para lavar la muñeca, empieza a lavarse partes del cuerpo y a practicar el lavado de manos.

Cuando el niño ha comenzado a mover y a trasladar sus juguetes de un lugar a otro, estará también ansioso por ayudar a la mamá a llevar las compras en el carrito.

Entre los 2 y 5 años querrá hacer lo que hacen los adultos, poner la mesa,

barrer el piso, regar el jardín, recoger flores, lavar el auto, etc. Durante estos años y los próximos, probablemente jugará con otros niños y sus juegos involucrarán habilidades del diario vivir para las cuales empleará todo tipo de herramientas y materiales.

Todos estos juegos refuerzan lo que los niños saben sobre la forma “correcta” de hacer las cosas, y, sin tener necesidad de ser enseñados practican todas las actividades. De las experiencias que viven aprenden a combinar y a emplear en diversas formas los materiales.

Todo esto quiere decir que pareciera que los niños tienen la necesidad de unir la experiencia lograda a través de los juegos con la capacidad creciente de enfrentar se a las tareas del diario vivir. También quiere decir que toda actividad del diario vivir se basa en el juego.

Niños Discapacitados Visuales

Los niños discapacitados visuales también jugarían si se les permitiera hacerlo. Imposibilitados de ver cómo la gente con vista realiza las tareas del diario vivir es importante que participen de juegos que puedan prepararlos y motivarlos para que experimenten las tareas de la vida diaria. El niño ciego puede ser tan independiente como el vidente si se le ofrecen las apropiadas oportunidades para aprender de su propia experiencia.

Todos estamos de acuerdo en que el niño normal aprende con la práctica. ¿Por qué no puede ser lo mismo con el niño ciego? Según lo que se publica y de la observación de las actitudes de maestros, consejeros y padres, es evidente que existe la idea de que los discapacitados deben ser entrenados, que no pueden aprender haciendo, que necesitan se les enseñe hasta el mínimo detalle cuando tienen entre sus manos alguna actividad- que sus manos tienen que ser guiadas todo el tiempo.

Aprender Haciendo

Además de proporcionar al niño discapacitado, especialmente al ciego, con los así llamados juguetes pedagógicos debemos entregarle también todos

los materiales y herramientas que comúnmente se emplean en las tareas del diario vivir. Se beneficiaría el niño si jugara con platos, tazas, cucharas, tenedores, trozos de pan, papas, sal chichas, distintos vegetales, agua, jabón, trapos, cintas llaves, etc. -todo esto usado a nivel de juego según la edad del niño- es decir, recoger y dejar caer objetos, manipularlos con la boca, jugar a golpear, explorar los detalles táctiles, hacer diferentes sonidos con los objetos, comparar cualidades táctiles y auditivas, combinar en toda forma posible los elementos, experimentar con cantidades y en cómo tomar las cosas en diferentes formas. Si se permite al niño que haga todo esto experimentará usando los elementos y los materiales tanto en la forma "correcta" como en la "incorrecta".

Al aprender a través del juego el niño experimenta lo que "está mal". Quizás mediante un entrenamiento programado aprende sólo "lo que está bien" -pero saber lo que está "equivocado" refuerza lo que es correcto-.

Si durante la infancia se dan oportunidades al niño ciego para que aprenda mediante el juego -sin demasiada interferencia del adulto- gradualmente se irá desarrollando en el área pre-lingüística, en la orientación espacial, adquirirá conocimiento de su cuerpo, hará movimientos rotativos con sus manos, empleará los dedos, adquirirá fuerza muscular, destrezas táctiles y auditivas, hará comparaciones y combinaciones -todas estas experiencias básicas que le permitirán enfrentarse a las actividades del diario vivir como son comer, poner la mesa, lavar los platos, preparar la comida, vestirse, ordenar sus pertenencias y contar su dinero.

Podrá comprender la información que recibe, iniciar y participar de una conversación, adoptar decisiones sobre su vida, solucionar problemas prácticos, disminuir la necesidad de ayuda, para todo lo cual existe una palabra: INDEPENDENCIA.

El mejor momento de comenzar con este proceso es cuando el niño tiene 2-3 meses. Si desde su temprana infancia ha jugado a todos los juegos necesitará muy poco o quizás ningún entrenamiento.

Entrenamiento en Juegos Combinados

No todos los niños ciegos han tenido la oportunidad de lograr experiencias tempranas a través del juego y por ello se hace necesario enseñarles las actividades del diario vivir, lo que a veces toma mucho tiempo. Quizás la razón que explica este largo proceso es que el niño no puede relacionar las experiencias del juego con la ejecución de las tareas diarias. Por ello, me gustaría sugerir que el entrenamiento se acompañe con juegos que se refieran a la enseñanza que se desea impartir.

Si se enseña al niño a comer y a poner la mesa, al mismo tiempo debería tener la oportunidad de jugar con vasos, platos, cucharas, tenedores, botellas, etc., a veces trasvasando líquidos o materiales de un recipiente a otro. Se deben crear situaciones en las que pueda cortar con el cuchillo -no sólo alimentos- sino elementos variados y mezclados. Esto permitirá al niño elegir, decidir si quiere sólo cortar el material o prefiere mezclarlo con otras cosas que no sean comibles o quizás desee mezclar sólo lo que se puede comer.

Un muchachito ciego de siete años, sin otros impedimentos, asistió durante un año, dos veces por semana, a mi clase, dos horas diarias. Lo único que quiso hacer durante todo el año fue jugar con agua, vasos y botellas.

Al terminar el año escolar conversé con él y los otros alumnos sobre lo que habían hecho durante el año. El de años dijo: "nada hice". Contesté: "Sí, creo que has hecho aunque no tienes un objeto para mostrar. Estoy segura que lo que has aprendido te ha resultado -por ejemplo sabes exactamente cuántos vasos de agua se sacan de una botella de un litro, sabes cómo llenar los vasos sin derramar el líquido, cómo ubicarlos, una vez llenos, uno al lado del otro y cómo evitar volcarlos. Todo esto que has aprendido es tan importante como saber hacer un cenicero de arcilla".

Se puede observar a niños videntes de 10 años construir torres con naipes; permita al niño ciego que haga lo mismo empleando tazas y platos, estimúlelo a que compare el alto de la torre con el suyo propio o con el de usted. Así el niño ciego no sólo aprenderá a manipular

los objetos sino que adquirirá conocimiento de su cuerpo incorporará conceptos de aritmética y de relación especial. El placer de ver caer una

torre de naipes es similar al que produce la caída de tazas y platos.

También podemos entregar al alumno juguetes especialmente diseñados para que aprenda a utilizarlos en una forma determinada; por ejemplo, un tablero con cuchillos y tenedores en lugar de cubos. Si se enseña al niño a lavarse las manos se le debe permitir que juegue con el agua y el jabón. Todos nosotros aprendimos jugando -aunque no se nos permitiera hacerlo- pero de todas formas lo hacíamos. Para que el niño ciego lo haga a veces lo mejor es darle varios jabones así es más fácil encontrar uno cuando se cae en el lavabo. También se le puede proporcionar trapos, esponjas, medias, de manera que experimente cuánta agua absorbe cada material y qué sonidos diferentes hacen cuando se los estruja. Puede tocar el agua que corre y luego las gotas que caen dentro de un recipiente. El adulto es quien inicia el juego y luego deja que el niño decida si quiere imitarlo o buscar su propia forma de jugar.

Antes de comenzar a aprender a atarse los zapatos se deben dar al niño distintos materiales con cordones -poner un cordón alrededor de un palito, dejar que lo ponga y lo saque varias veces para que descubra cómo se hace mejor la tarea, darle paquetes con cordones con nudos flojos para que los ajuste, enseñar a tejer crochet usando los dedos y cómo enrollar un cordón. Se puede sugerir al alumno que a te las manos del maestro- lo que le dará la oportunidad de saber cómo atar el cordón correctamente pues en esta situación no hay peligro que el maestro guíe las manos del alumno. Después de haber jugado con cordones resulta mucho más fácil atarse los zapatos.

También pueden jugar al teatro incluyendo al mismo tiempo diversas actividades del diario vivir -quizás los alumnos puedan inventar el argumento- y estoy segura que disfrutarían practicando actividades de la vida diaria a través de divertidos juegos en lugar de aburridas repeticiones. ¡¡¡Cómo puede alguien gozar con la realización de las tareas diarias si las relaciona sólo con pesadas y aburridas clases!!!

Los juegos que se han mencionado son sólo ejemplos; el niño ciego necesita muchos más juegos que lo lleven a enfrentar las actividades diarias. Hay sólo un límite para los juegos -nuestra imaginación-.

Los alumnos ciegos aprenderán a resolver sus problemas prácticos a través

de los juegos en que han participado durante su infancia y adolescencia y de la imaginación que han desarrollado al practicarlos asiduamente.

Sin los juegos como la base para aprender las actividades de la vida diaria existe, en mi opinión, el riesgo de que el entrenamiento no prepare realmente para enfrentar los múltiples compromisos del diario vivir con verdadera independencia. A veces se crea un sentimiento de dependencia al hacer más complicado de lo que en realidad es el aprendizaje de las actividades de la vida diaria, llegando la persona ciega a pensar que necesita mucha más ayuda de la que en realidad le hace falta. Es lo que llamo el síndrome de la inutilidad.

Aprender las actividades de la vida diaria a través del juego es una forma y el medio para evitar el sentimiento de inutilidad y promover el sentimiento de confianza y superioridad en la vida compartida.